

# EL MENTIDERO



## DE LA VILLA DE MADRID

Nº 906 | Martes, 21 de Mayo de 2024

### Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **Estamos en el fango**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ **Que trata del clero**, *Manuel Parra Celaya*
- ✦ **El candor político y otros temas**, *Juan Van-Halen*
- ✦ **No es un genocidio**, *Guadalupe Sánchez*
- ✦ **Vencedores y vencidos**, *Francesc de Carreras*
- ✦ **Algunas notas de un día... en la prensa**
- ✦ **El embrollo de las elecciones en Cataluña**, *Josep Miró y Ardèvol*
- ✦ **No va a ser posible seguir tirando**, *Jesús Cacho*



## Estamos en el fango

Emilio Álvarez Frías

**T**eníamos razón Pablo Sánchez cuando hizo una referencia a que España estaba metida en un barrizal; pero se olvidó aclarar quién era el mastuerzo que la había sumido en la poza por la que, más o menos, todos andamos, sin que muchos se den cuenta dónde nos ha llevado. Pues este pájaro es capaz de convertir lo bueno en malo para apañarlo a sus necesidades, y lo malo en bueno para levantar la banderola del triunfo. Pero no, él, Pedro, nos ha introducido a empujones en la charca en la que chapaleamos sin encontrar la solución para echarlo a la calle. Es capaz de dar la vuelta a lo que se le ponga por delante, pues es hábil en cambian las fichas, sacando de la manga la que en cada momento necesita. Lo está lanzando a los cuatro vientos en estos momentos en relación con Cataluña. No quiere decir cómo lo quiere arreglar, pero sí trata de confundir a los separatistas para que no sepan si van a conseguir algo de lo convenido, les va a dar todo lo que pidan, les cortará hasta la ración de más dinero que piden con insistencia, o si va a sentar a Puigdemont en la Generalidad. Mantiene en la incertidumbre, sin preocupación alguna, al pájaro que se escurrió de dar la cara huyendo en el maletero

de un coche, respecto a si lo pondrá al frente de la Comunidad, si la amnistía llegará o no, y todo aquello que ha prometido y en no pocas oportunidades firmado. A Pedro le da igual optar por una u otra solución según encajen en sus propósitos..

Él, Pedro, después de su reflexión durante cinco días, tras charlar un rato con su amor, Begoña, jura por sus muertos que la moza no tiene nada que ver con todas las cosas que la derecha y extrema derecha lanza para botarlo de La Moncloa y con ello deshacer todo el avance que ha proporcionado a España, consiguiendo la reducción del paro, que la economía en España vaya como un cohete, que está dotando de vivienda a todos los necesitados, que los precios de los alimentos y de todo lo demás no suben,... pues para eso hay que ser como él «el puto siervo al servicio de los españoles».

¡Osú, qué tío tan magnífico tenemos en el Gobierno! No se equivoca nunca, todo lo que hace es en beneficio de los españoles y de sus planes. Porque el progresismo nos lo ha metido con cohete junto con una harka de «intelectuales» que «no se pué aguantá». Con ellos ha conseguido transfigurar toda la organización del Estado poniendo esbirros bien remunerados al frente de cada institución, sicarios que le van barriendo el camino para que no tropiece las piedras que continuamente aparecen, pues, es de cajón, cuando se anda por los pedregales resulta difícil esté todo liso y sin mácula.

Pidamos al Creador que ponga, en ese camino por el trascurre la vida de Pedro, un buen puñado de adoquines para que tropiece, se rompa el báculo del progresismo, y se dé contra ese muro que él ha montado para separar una vez más las dos Españas.



## Que trata del clero

Manuel Parra Celaya

*«El primer viernes de agosto de 1936 fue profanado y volado este monumento. Francisco Franco, Caudillo de España, ordenó la construcción del nuevo, que inauguró el 25 de junio de 1965, renovando la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús»*

**D**ice un viejo chascarrillo, atribuido a Agustín de Foxá (y posiblemente apócrifo como tantos otros) que los españoles siempre vamos al compás de los curas, sea delante con un cirio o con un palo detrás. Y dos noticias de prensa me lo han recordado, no solo por lo que puedan tener de anécdota, sino –y esto es más grave– por lo que puedan alcanzar el rango de categoría para los creyentes, cuyo conjunto conforma la Iglesia Católica, no lo olvidemos, por mucho que la ignorancia, los atavismos o la mala gaita la confundan con solo una parte, la de los *ordenados* o de la de la *jerarquía*.

La primera de estas noticias se refiere a un supuesto *cisma* que han protagonizado las Clarisas de Belorado; claro que no se puede hacer mucho caso de todo lo que se escribe en los medios sobre estos temas, a veces por casos escandalosos como el que nos ocupa, a veces por cualidades lenguaraces e incontinentes de algunas de las mencionadas jerarquías; ya sabemos, además, que a muchos periodistas les gustan más los escándalos que a un tonto un lápiz (sea dicho sin intención de crítica política)...

Pues, siguiendo con la noticia citada, resulta que las monjitas de Santa Clara de esa localidad se han declarado fuera de la obediencia debida al Obispo de Burgos y han tomado como líder o *coach* a un señor que fue excomulgado hace cinco años: el motivo de la rebelión monjil parece

ser de carácter inmobiliario, pues se basa en compraventa de conventos, y de matiz comercial, por el veto a que vendan sus primorosos dulces; claro que la cosa parece tener más envergadura, pues las rebeldes y cismáticas hermanas no reconocen más Papa que a Pio XII, que Dios tenga en su Gloria. Si no constituyera una falta de respeto, diría que el asunto –como se dice en La Mancha– es *para mear y no echar gota*.

El tema parece sacado de las páginas de la historia de nuestros Siglos de Oro, cuando parecían abundar las *iluminadas* y las *falsas milagreras* –amén de otras desviaciones más humanas y carnales– y el tribunal de la Inquisición andaba ojo avizor; uno tiene la convicción de que aquel tribunal, tan desacreditado por el Romanticismo decimonónico, era más inteligente de lo que nos han transmitido las tergiversaciones modernas; lo cual no quiere decir que no errara en ocasiones, por humano, y *metiera la gamba* en ocasiones, como se puede comprobar en los casos de Fray Luis de León, Santa Teresa o, más modernamente, de Gaspar Melchor de Jovellanos. En fin, dejemos aquí la reseña de esta curiosa noticia de prensa y confiemos en que las aguas vuelvan a su cauce, sin intervención de nuevos *illuminati*, como parece ser el señor que fue excomulgado en su día.



La segunda noticia se refiere al *bisagrazo* que ha protagonizado el Obispado de Getafe en supuesto acatamiento a la ley de *memoria democrática*, cediendo a las constantes presiones del Ayuntamiento socialista de esa localidad con respecto a la placa que existía en el monumento al Sagrado Corazón de Jesús; hay que recordar que, cuando el Consistorio de marras votó, en 2016, para que fuera retirada la inscripción, los ediles representantes del PP y de Cs se abstuvieron ladinamente, y solo Vox votó en contra del acuerdo que exigía la retirada de esa placa, a lo cual ahora ha accedido el Obispado.

¿Y que decía la placa? Textualmente: «*El primer viernes de agosto de 1936 fue profanado y volado este monumento. Francisco Franco, Caudillo de España, ordenó la construcción del nuevo, que inauguró el 25 de junio de 1965, renovando la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús*».

Se puede encontrar en ese texto de la desaparecida placa alguna mención *denigratoria* a quienes profanaron y volaron el monumento, después de fusilar la imagen del Cristo que presidía el monumento? ¿Pueden ser objeto de censura y destrucción, al modo orwelliano, las fotos en que se ve a los milicianos apuntando con sus fusiles a esa imagen?

¿Es mentira que fue Franco quien ordenó la nueva construcción y en 1965 renovó la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, siguiendo la estela de Alfonso XIII? ¿Qué demonios tiene que hacer la *memoria democrática* del Gobierno de Pedro Sánchez con la mencionada placa?

No es nada nuevo la claudicación de algunas *jerarquías* ante desafueros políticos: profanaciones de sepulturas y retiradas de cruces y placas de patriotas y mártires de la Iglesia han ido jalando nuestros días, sin que los *ordinarios del lugar* hayan movido una pestaña. En fin, espero que algún día no se escapen del juicio de Dios, mucho más justo, aunque misericordioso, que el de muchos de los actuales ciudadanos españoles que contemplan con estupor esos casos.

Y, para no dar la razón entera al chascarrillo mencionado al principio, esperemos que no vuelvan *los palos* a ir *detrás de los curas*, por mucho que algunos de ellos se hayan hecho acreedores a ello, por sus constantes melindres y cucamonas para quedar bien con los infaustos poderes terrenos que tanto nos agobian.



## El candor político y otros lances

Juan Van-Halen (*El Debate*)

*La oposición no puede responder con buen rollito y manos tendidas, lógicos en una situación de normalidad, cuando los tiempos son excepcionales*

**L**eí de chaval *El candor del Padre Brown* y, desde aquellos relatos, Chesterton me acompañó siempre. Años después supe que Borges, otra de mis admiraciones literarias, era un lector subyugado por las historias de aquel cura bajito, con apariencia insignificante, maestro de la ironía, de la lógica y del buen pensar. El candor, la inocencia, la ingenuidad y la pureza de ánimo de aquel genial padre Brown no podrían trasladarse con garantía de eficacia a la gestión política. Caer en buenismos en medio de leones hambrientos resultaría mortal. A veces pienso que eso le ocurre a la derecha envuelta en complejos y presa del relato del adversario.

Así entiendo que nada más amenazar Sánchez con cambiar las mayorías necesarias para renovar el CGPJ, lo que es ya una chulería, Cuca Gamarra, número dos de Feijóo, asegurese que tras las elecciones europeas abordarían esa renovación. ¿Y con qué garantías? ¿Con las que recibió Casado cuando negoció –y entregó– el Tribunal de Cuentas? En aquel apaño el PP hizo el ridículo. El PSOE no es fiable; miente siempre. Vivimos una situación de excepción democrática y que la oposición no se percate, o parezca no hacerlo, supone un enorme riesgo.

Lo que ocurre en España no tiene cabida en una democracia que merezca ese nombre. Se plantea, se actúa, se decide sólo para impedir a la oposición cumplir su función; incluso se acosa al Senado porque en él tiene mayoría el PP, y algún dirigente gubernamental ha declarado que la soberanía nacional –él habló impropriadamente de soberanía popular– reside en el Congreso, ignorando al Senado. La oposición no puede responder con buen rollito y manos tendidas, lógicos en una situación de normalidad, cuando los tiempos son excepcionales.

Sánchez con el agua al cuello y mintiendo, como siempre, huye de la normalidad en el relato político. El presidente —es una patología— dice que la economía española va como un cohete, pero oculta que subimos porque partimos de más abajo. Seguimos siendo campeones del paro, también del paro juvenil, vamos por delante de todos en deuda, además de perder inversión privada y las familias disminuir poder adquisitivo. El empleo que se crea es mayoritariamente público, y las cifras nos llegan falseadas en medio del misterio, no desvelado convincentemente, de los parados fijos discontinuos. Según estudios fiables a finales de 2023 eran más de medio millón, diez veces más de los que reconoció Yolanda Díaz.

Junto a tanto cohete lanzado a las nubes zapateriles de antaño, ciertos errores y meteduras de pata de hogaño. Creíamos que sólo coceaba con desparpajo en el sector socialista del Gobierno el ministro darwiniano que esta semana ha aumentado por su cuenta el número de provincias españolas, pero nos ha salido también respondona la ministra Ribera, acaso preparando su campaña europea. Ante el atentado del izquierdista radical Juraj Cintula contra el primer ministro eslovaco, Robert Fico, la ministra alertó contra la violencia de la derecha y la ultraderecha. No la escuché nunca acordarse de los terroristas que su Gobierno tiene como socios. Tranquilícese doña Teresa: hasta ahora los cinco magnicidios que hemos padecido en España se debieron a asesinatos de la izquierda; sólo en un caso —el de Prim— quedan dudas.

Los que no cambian son los del sector Sumar del Gobierno. Están nerviosos, pobres, porque pinchan en las elecciones. Y van cuatro. Con todas las incógnitas tras las urnas catalanas Yoli no quiere ni pensar que se le acaba el chollo y tenga que trabajar. Urtasun anda detrás de «descolonizar» los museos, tal cual. ¿Y qué es eso? Aún no lo sabe pero se aplica mucho para llegar a saberlo. Este hombre es el único diplomático poco agraciado en la distribución neuronal del que tengo noticia, y he conocido a muchos por esos mundos. A no ser que en él pueda más la ideología mostrenca que las neuronas. Le voy a enviar un par de barreras para Las Ventas y así observe, escuche y aprenda.

Otra loca de la metedura de pata a gogó, Irene Montero, ya ex ministra y de Podemos, ha declarado que «el palco del Madrid es la ostentación de Florentino Pérez que sin presentarse a las elecciones manda más que cualquier ministro». ¡Ay, qué cosas! La idea de Irene relativa a un ministerio es «el mando». No naturalmente el servicio ni el trabajo. A ella le fue fácil llegar a un ministerio acaso gracias a las especialidades y conocimientos afectivos, llamémosles así, que demuestra en un vídeo de su juventud. Florentino Pérez ha trabajado paso a paso escribiendo su brillante biografía. Doña Irene: no es cosa del mando, es cosa del saber.

Y así todo. Qué le vamos a hacer.



## No es un genocidio

**Guadalupe Sánchez** (*El Subjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio

*«La crítica a algunas actuaciones de Israel es legítima, pero negar su derecho a defenderse y apelar a un inexistente genocidio no es pacifismo, es antisemitismo»*

La politización del dolor no sólo pasa por instrumentalizar la desgracia y el sufrimiento ajenos para colocarlos en el centro del debate político y convertirlos en un catalizador social, sino que va acompañada a menudo de discursos maximalistas que persiguen conferir una dimensión colectiva a la angustia particular, desdibujando la responsabilidad individual del autor material y presentando la comisión del hecho delictivo como parte de una com-

ponenda del sistema capitalista, eurocentrista y patriarcal. Por eso la izquierda valedora de estas estrategias discursivas gusta de calificar a los desahucios de terrorismo financiero o los actos de violencia contra las mujeres como terrorismo machista: para poder incorporarlos a su retórica populista antisistema.

El término genocidio, sin embargo, lo suelen reservar para ocasiones especiales, ya que la responsabilidad de tan abominable acto no se diluye en la masa, sino que tiene un nombre y rostro asociados con el neoliberalismo y la derecha. Jamás les verán ustedes relacionar tan execrable crimen con líderes, políticas o regímenes vinculados con la izquierda. Así que a nadie sorprende que sólo califiquen de genocidio la muerte de ancianos en las residencias madrileñas durante la pandemia de la covid para imputarle miles de muertos a Isabel Díaz Ayuso, mientras soslayan sin rubor alguno las acontecidas en otros lugares de España.

Pero cuando de Israel se trata, entra también en escena su indisimulado antisemitismo, pues incorporan a sus proclamas antisistema y a sus alianzas geopolíticas la deshumanización del judío, a menudo recurriendo a técnicas propias del Nationalsozialismus del que tanto dicen abominar. Eso los lleva a presentar una versión reduccionista y burda del actual conflicto bélico en Palestina, mintiendo abiertamente tanto en lo relativo a sus causas como, por supuesto, en su calificación como genocidio, amén de no tener problema alguno en hacer seguidismo de las informaciones sesgadas, cuando no falsas, propagadas por Hamás, el grupo terrorista que gobierna Gaza. La vertiente más repugnante de la máquina del fango roja.



Pero no, el conflicto entre israelíes y palestinos dista mucho de poder considerarse un genocidio y ni tan siquiera podría hablarse de crímenes de guerra por parte del ejército de Israel, con arreglo a lo estipulado por la Convención de Ginebra. A este respecto, el Convenio de la ONU para la prevención y sanción del delito de genocidio entiende como tales los actos perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso. En el mismo sentido lo aborda el artículo 607 de nuestro Código Penal.

Pues bien, si de algunos de los bandos puede predicarse la intención de aniquilación del contrario como grupo nacional o religioso es del palestino, que jamás ha aceptado la propuesta de los dos Estados ya que su aspiración es la de destruir a Israel y barrer a los judíos de la faz de la tierra: desde el río hasta el mar es el eslogan con el que manifiestan tal intención.

La masacre del 7 de octubre en Israel, donde terroristas de Hamás perpetraron el asesinato de 1.200 judíos inocentes, muchos de ellos mujeres y niños, fue grabado y difundido entre proclamas antisemitas y de apología del exterminio. Ante ese inconmensurable horror, buena parte de la izquierda patria guardó un atronador silencio, cuando no abonaron su justificación. No hubo apelaciones a la paz ni se mencionó el genocidio. Un mutismo que terminó en cuanto Israel anunció represalias: poco tardaron en hacerse eco de los bulos de los terroristas sobre el ataque a un hospital para justificar sus discursos de odio contra el pueblo judío. Eso sí, ni una palabra sobre el uso de edificios civiles para actividades militares por parte de Hamás, ni la existencia de cientos de kilómetros de túneles excavados en Gaza para amparar y facilitar las actividades de los terroristas.

Desde entonces, repiten incesantemente las proclamas que presentan al pueblo de Israel como genocida, cuando no hay bombardeo o ataque del ejército de Israel que no vaya precedido de una orden de evacuación de los civiles palestinos, a los que sus propios gobernantes de Hamás les impiden la huida para abonar el odio antisemita con sus cadáveres. Por supuesto que la crítica a algunas actuaciones de Israel es absolutamente legítima, pero negar que tiene derecho a defenderse de quien busca exterminarlos y apelar constantemente a un inexistente genocidio para justificar el boicot y sembrar el odio no es pacifismo, es antisemitismo.



## Vencedores y vencidos

Francesc de Carreras (*elSubjetivo*)

*«El independentismo ha sido derrotado. Sin embargo, no sería de extrañar una repetición electoral en Cataluña y nuevas elecciones en España»*

**L**as elecciones catalanas del pasado domingo presagiaban peligrosas tormentas. Tras las mismas, todavía no luce el sol, la niebla sigue densa y persistente, pero de todo lo malo esperable nos encontramos en mejor situación. Hablo desde el llamado constitucionalismo, los que pensamos que España está mejor con Cataluña dentro y, sobre todo, Cataluña está mejor dentro de España. Además, muy importante, eliminar los constantes conflictos y pensar que el orden constitucional y las normas democráticas deben cumplirse siempre. Expuestas con brevedad, podemos extraer cuatro conclusiones.

Primera. ¿Quién ha ganado? Sin duda, el PSC. ¿Es constitucionalista el PSC? Es de un constitucionalismo no fiable, tantas veces ha fallado. Esta vez, el ganador dentro del partido socialista ha sido Salvador Illa, su perfil serio y moderado ha contribuido poderosamente al triunfo. Esperemos que esta victoria, discreta pero indudable, reafirme al PSC por la senda constitucional.

Segunda. ¿Quién ha perdido? El independentismo, con menos dudas aún que en el campo de los vencedores. Ha perdido indudablemente ERC. Aragonès, además, ha dado muestras de honradez democrática al dimitir inmediatamente. Pero también ha perdido Puigdemont, un gallito que empieza a desplumarse y aspiraba a quedar el primero de la clasificación. No ha sido así.

Junts ha quedado segundo, sólo tres escaños más que en 2021 (y a siete del PSC que ha subido nueve escaños). Ello es meritorio, pero por debajo de sus expectativas de gran ganador, por sus actitudes supuestamente épicas, hasta heroicas, de «presidente legítimo», «presidente del Consell de la República» o falso «exiliado». Es, simplemente, un expresidente de la Generalitat, un fugado de la justicia que reside en Bruselas y sigue presidiendo un partido nuevo que poco tiene de continuidad con la CiU de Pujol, Roca y Duran Lleida. Si no reconoce su propia realidad, se dará de bruces y aún fracasará más estrepitosamente.

Tercera. ¿Ha terminado el procés? Michel Ignatieff, flamante nuevo Premio Princesa de Asturias, acaba de decir, sabiamente, que los procesos no terminan nunca. Es cierto, pero aquí nos referimos a otra cosa: nos referimos a si las ideas fuerza que llevaron a una crisis que empezó en septiembre de 2013 y suponía un nuevo paradigma del nacionalismo catalán han quedado finiquitadas o bien siguen vivas. Hasta ahora siempre he pensado, y escrito, que seguían vivas. Los adalides del proceso estaban ganando y se les concedía todo lo que pedían: confiaban, pues, en que la llama seguía encendida. Por primera vez tengo dudas. Por un lado, los partidos independentistas no han ganado y, por otro, es posible que un gobierno no independentista –y sin independentistas, pues ERC se ha excluido– gobierne la Generalidad.

Según lo que haga este Gobierno, si se constituye, podría decirse que el procés ha concluido, aun sabiendo que el nacionalismo, una ideología legítima, sigue siendo una fuerza política importante en la sociedad catalana. Importante, pero ya más secundaria. Sería el triunfo del constitucionalismo. Esto puede ser así según se comporte el PSC, y dudas tengo: su ambigüedad es notoria y su supeditación al Gobierno de Pedro Sánchez se ha comprobado en muchas ocasiones. La última, la amnistía. Por tanto, hay que dejar pasar un tiempo para saber si el procés ha concluido o sigue. De momento, sigue.

Cuarta. ¿Cuál será la repercusión en la política española de los resultados del domingo pasado? Este es un punto crucial de todo el asunto. La debilidad parlamentaria del Gobierno Sánchez es palmaria: la aritmética es clara. ¿Seguirá triunfando Puigdemont en su pulso con Sánchez a pesar

de estos discretos resultados electorales y el triunfo del partido de Illa? Esta es una incógnita y seguramente lo seguirá siendo por un tiempo, aunque los períodos para constituir la Mesa del Parlamento de Cataluña apremian y ya se sabe que la composición de la Mesa prejuzga en cierta manera al gobierno y a sus soportes parlamentarios.

Sánchez firmó unos pactos con Junts y Esquerra (y con el PNV y, verbalmente, se supone que con Bildu) que son incumplibles si la línea roja del PSOE es el respeto a la Constitución y el compromiso de no vulnerarla, al menos de forma flagrante. Estos imprudentes pactos pueden dar a Puigdemont y los demás, sobre todo ERC, fuerza suficiente para en caso de incumplimiento romper el imprescindible apoyo en el Congreso. A Junts se le sumaría seguramente ERC y quizás Bildu. Sin 14 o 20 diputados le sería imposible gobernar.

Pero todos estos partidos –y el PNV por supuesto– saben que nunca se sentirán tan confortables como con Sánchez. Se les presenta un grave problema y Sánchez, en estos momentos, está en posición de verlos venir y esperar al resultado de las europeas para comprobar su verdadero apoyo electoral en toda España. Complicada situación acerca de la que no se pueden dar ahora opiniones, sólo manifestar que el problema existe y que hay que estar atentos a su desarrollo para advertir sobre su posible resolución.



Las elecciones catalanas han dejado certezas –los vencedores y los vencidos– pero muchas incógnitas de cara al futuro. En general, puede decirse que el balance es moderadamente positivo: el independentismo ha sido derrotado. No sería de extrañar, sin embargo, una repetición electoral en Cataluña y nuevas elecciones en España. En ese supuesto, sería sin duda un fracaso de la estrategia política que inició Pedro Sánchez con su moción de censura en 2018.

No se puede gobernar contra las reglas no escritas del parlamentarismo y vivir siempre en la incertidumbre y colgado de un hilo. Necesitamos otra estrategia: formar mayorías amplias mediante pactos entre partidos centrales, no mayorías justísimas para gobernar en el alambre, siempre a punto de tropezar y caerse. Este viejo principio sirve para España y también para Cataluña, ambos son gobiernos parlamentarios. De estas elecciones catalanas pueden salir vencedores y vencidos en Cataluña y en España.

---

## Algunas notas de un día... en la prensa

- Los frentes abiertos de la Fiscalía llevan a los fiscales al límite: «García Ortiz no debería aguantar ni un día más».
- Aunque piden que se deje investigar la causa por presunta filtración de secretos consideran que la Fiscalía atraviesa por una crisis institucional sin precedentes y que se está dañando la imagen de sus miembros.
- El TSJ pregunta a la Fiscalía por el «máximo responsable» que ordenó difundir la nota sobre el novio de Ayuso
- La causa del TSJ contra los fiscales de Madrid se acerca al Supremo ante los indicios que apuntan a García Ortiz
- El hermano de Pedro Sánchez declara un patrimonio superior a dos millones con un sueldo de 55.500 euros.
- Tres pisos en Madrid, San Petersburgo y Elvas, 63.880 euros en criptomonedas y 1,4 millones de euros en acciones de BBVA, el patrimonio que declara David Sánchez.
- El hermano de Sánchez puede ahorrarse más de 20.000 euros en impuestos tras mudarse a Portugal.
- El Teatro Real ficha como asesor al hermano músico de Pedro Sánchez tras aumentar 7 millones su presupuesto.





## El embrollo de las elecciones en Cataluña

**Josep Miró i Ardèvol** (*ForumLibertas*)

*De las elecciones se presume que los electores otorgan un mandato.*

*¿Cuál es este en el caso de las elecciones del pasado domingo en Cataluña?*

**D**e las elecciones se presume que los electores otorgan un mandato. ¿Cuál es este en el caso el de las elecciones del pasado domingo en Cataluña?

La victoria del PSC es clara. Ha quedado primero, ya lo había hecho en las anteriores elecciones, pero ahora con más margen, y ha sumado 9 escaños más. Pero, ni tan siquiera llega al 28% de los votos emitidos, con una participación francamente baja. Además, su voto está territorialmente muy concentrado en el núcleo central del área metropolitana, el más densamente poblado, pero que difícilmente refleja al conjunto: Barcelona ciudad, en seis de los diez distritos, el Baix Llobregat, su feudo histórico, las dos comarcas del Vallès y la parte más urbana de Tarragona.

También ha ganado Junts, ha quedado segundo, ha superado a ERC y ha incrementado su cuota con 3 diputados. Pero sigue siendo secundario y además el independentismo ha perdido la mayoría absoluta en el Parlamento.

Y quien más éxito ha tenido ha sido el PP, en votos y escaños. Pero tiene 15 escaños de 135 y solo ha reducido en dos puntos porcentuales la gran distancia que le separa de los socialistas, pasando de 19 pp. a 17 pp. Da para la esperanza, pero no prefigura una fuerza de estado en Cataluña.

Hay unos claros perdedores: ERC sufre una caída histórica. Pierde una tercera parte de los escaños y queda reducida a 20. Es una enmienda a la totalidad de todo lo que ha hecho y también a sus liderazgos.

Pero el desastre de la CUP todavía es mayor porque pierde más de la mitad de los escaños, de 9 a 4 y se sitúa en la irrelevancia política. Menor, pero substancial, es la caída de los Comunes-Sumar, porque han perdido un 25% de los diputados. La señora Díaz sigue restando.

Sorpresas relativas: Vox ha aguantado a pesar de la subida de los populares y Alianza Catalana entra en el Parlament y lo hace por la vía más difícil, por la de las circunscripciones que exigen mayor porcentaje de votos, como Girona y Lleida. Si en el futuro consigue unas pocas décimas más en Barcelona se puede producir una explosión, que parece una sorpresa, cuando estadísticamente es casi una certeza.

Gana Sánchez, porque puede decir que ha desactivado el independentismo, que alcanza el registro más bajo de toda su trayectoria. Lo hace absorbiendo vampíricamente energías de su entorno. De los Comunes, pero sobre todo de ERC. Pero, la derrota terrible de este partido le puede pasar factura en apoyos en el Congreso, y Puigdemont ya ha anunciado su candidatura y espera que Sánchez facilite su éxito, absteniéndose en la segunda vuelta, porque «no se entendería que lo apoyen en Madrid y ellos no lo apoyen aquí...».

Lo que, además de todo esto, marca al nuevo Parlamento es la desestructuración política. Pese a la desaparición de Cs, hay representadas 8 fuerzas políticas duramente enfrentadas entre ellas. El ganador, el PSC, ni siquiera llega al 28% de los votos y eso da idea de la atomización.

Entre independentistas y no independentistas los bloques siguen siendo muy parecidos: 43,7% los primeros y 46,7% los segundos, con un 5,8% de los Comunes en medio, porque son un alma pura que está en el limbo y no acaba de caer hacia un lado o el otro.

En la división izquierda-derecha, la primera gana con una cierta ventaja, pero nada contundente, 51,3% contra 44,3%, pero lo que llama la atención es que dentro de cada bloque los enfrentamientos serán irreductibles. Por un lado, PSC contra ERC y, por otro, Comunes y la CUP. Todos ya saben por dónde se les marchan los votos. Por el lado de la derecha el antagonismo es por distancia política, Junts está lejos de Vox, y el PP de Alianza Catalana.

Por otro lado, la participación no es para tirar cohetes. No es que haya sido mucho más baja que en otras ocasiones, pero está claro que, por las razones que sean, ir a votar por el Parlamento de Cataluña no mueve pasiones. Porque un 57,9% de participación es poco, muy poco. Más si entre el debate están estos grandes antagonismos: extremas derechas y extremas izquierdas,



amenazas populistas, independentismo y constitucionalismo, una lengua catalana que se percibe en clara regresión y, por otra parte, la pretendida imposición del catalán a todos. De antagonismo tantos como queremos, de calenturas también. Pero los votantes más bien tienden a ser escasos.

En todo caso, sumado y debatido, desde una perspectiva catalana, la evidencia señala una situación política de la que poco se puede esperar que sea capaz de resolver las necesidades, amenazas, oportunidades y retos que tiene como país.

El problema político y colectivo de Cataluña es que no hay un proyecto suficientemente compartido. No hay un espacio político lo suficientemente grande, capaz de generarlo, ni una cultura que cohesione y genere responsabilidad colectiva con fuerza para propiciarlo. Ha desaparecido todo horizonte de sentido, y este hecho hace más evidente el porqué de la explosión del «Pro-cés». Mucha gente veía en él este sentido colectivo. Pareció que era posible y además fácil, porque así se lo explicaron en una independencia exprés. Todo aquello ya se veía que era un castillo construido en la arena, pero para muchos era demasiado bonito para reconocerlo.

¿Lleva todo esto a unas elecciones anticipadas en octubre? Es una posibilidad, pero habrá presiones de todo tipo, económicas y mediáticas, sobre todo para que no sea así, a pesar de que el posible gobierno fruto de este panorama sea a su vez un mar de confusión.

¿Cómo se libraré Sánchez de la presión de Puigdemont que pone en evidencia a ERC, presentando su candidatura a la Presidencia y pidiendo su apoyo? Quizás, de perdidos al río, convocando él unas elecciones en las mismas fechas.

En todo caso, esto conduce a una tercera derivada: el peso político de Cataluña es demasiado grande para que no distorsione la política española, sin un acomodo más armónico. Viene siendo así desde Alfonso XIII y Cambó, o sea que difícil de resolver, debe serlo.

En fin, ¿cuál es el mandato electoral de los catalanes?



## No va a ser posible seguir tirando

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

«Lo asombroso de las élites barcelonesas, con el Cercle a la cabeza, es que todavía no se atreven a condenar a un movimiento que ha partido en dos la sociedad y ha empobrecido Cataluña, una ideología iliberal que dispone a su antojo del Presupuesto y lo usa a su particular conveniencia, una opción política que hoy representa al 25,8% del censo electoral o apenas el 18,6% de la población total de Cataluña (resultado de las autonómicas celebradas el 14 de febrero de 2021)». El párrafo transcrito pertenece a un artículo publicado en *Vozpópuli* en junio de 2022 («Cataluña en el espejo del Círculo de Economía»). Los resultados de las elecciones celebradas el pasado domingo en esa misma región arrojan cifras aún más clarificadoras del viaje a los infiernos emprendido por el voto nacionalista tras la aventura de octubre de 2017. En efecto, la suma de Junts, ERC, CUP, AC y ALHORA ascendió a 1.361.942 votos, equivalentes al 24,8% del censo electoral (5.495.363 inscritos con derecho a voto) y al 17% (16,98%) de la población total de Cataluña (8.016.606 personas, a 1 de enero pasado). Eso es todo. Lo que equivale a decir que entre febrero de 2021 y mayo de 2024, el nacionalismo («la peor de las pestes, que envenena la flor de nuestra cultura europea», Zweig) se ha dejado 1,6 puntos del censo en la gatera y 1 punto, grosso modo, respecto a la población total catalana. Y ello a pesar de la respiración asistida que Sánchez ha prestado a esa «pura barbarie» (Vargas Llosa) en forma de indultos, malversaciones y amnistías, como los más descollantes de entre los socorros mutuos que ambas partes se han prestado.

De modo que, primera providencia, el argumento esgrimido por el Equipo de Opinión Sincronizada según el cual Pedro el Magnífico ha acabado, aplacado o anestesiado al nacionalismo catalán es, cuando menos, una solemne tontería. El voto independentista, o si se quiere el independentismo como movimiento político, ya venía muy desangrado desde la sublevación de octubre de 2017. Lo hirió de muerte la aplicación del polémico (por pacato, ¡ay, don Mariano!) artículo 155 de la Constitución, y la acción coordinada de la justicia condenando a los culpables del golpe, sin olvidar la importancia que como revulsivo tuvo el discurso de S.M el Rey del 3 de octubre de dicho año. La aparición en escena a partir de junio de 2018 de un tipo sin escrúpulos como Sánchez ha logrado justamente lo contrario de lo que ahora elogian sus exegetas: dar vida nueva a un movimiento que estaba en retirada, en sálvese quien pueda, si no francamente herido de muerte. El milagro, con todo, no ha llegado a producirse este 12 de mayo. El cansancio, cuando no franco hastío, de una parte importante de la población con el famoso «procès», es tan fuerte, tan harta la gente de tanto vividor que ha hecho de la independencia su *modus vivendi*, tan generalizado el cabreo del personal con una clase política que ha destruido la convivencia y la prosperidad de Cataluña, que ni el boca a boca de Sánchez en estos años ha logrado sacar al movimiento indepe de la parada cardiorrespiratoria en que se encuentra.

¿Está muerto? Ni mucho menos. Dependerá de muchas cosas, entre ellas, de lo que en el futuro inmediato el Partido Popular (PP) sea capaz de hacer en Cataluña. Intentaré explicar esta aparente butade. Siempre he dicho que, al menos desde 2012 a esta parte, el nacionalismo ha jugado un partido sin equipo contrario en frente. Ha metido goles sin portero. Entre otras razones, por incomparecencia del contrario, por la falta de voluntad política para combatir el separatismo, tanto por parte del PSOE como del PP, con un proyecto alternativo, y por esa trampa mortal que para la gobernabilidad implicaba tener que contar con Convergencia para gobernar en Madrid ya fuera uno u otro el inquilino de Moncloa. Desde el punto de vista constitucionalista, el dato más esperanzador de lo ocurrido el pasado domingo en Barcelona es el extraordinario resultado logrado por el PPC de Alejandro Fernández. Sí, es cierto, que esos 15 escaños –o los 26, si se le suman los 11 de VOX– no alteran en nada el puzzle endiablado que es hoy la gobernabilidad de Cataluña, pero pueden ser, de hecho son, una base formidable desde la que plantear una alternativa de futuro al independentismo. ¿Para acabar con él? Ni hablar. Vano intento condenado al fracaso. Pero sí para reconducirlo a los márgenes por los que siempre transitó y en los que cabe circunscribir la famosa «conllevanza» orteguiana, una parte de la población con perfecto derecho –faltaría más en una sociedad democrática– a ser independentista, pero instalada en el 10% o 12% del voto, porcentaje del que nunca debió salir de no haber sido por la criminal desidia mostrada durante la transición por socialistas y populares, víctimas ambos del encantamiento pujolista.

Fernández ha demostrado que la coherencia de una línea política clara, con voluntad de desmascarar la gran mentira separatista, termina dando fruto. De hecho, ha logrado el milagro de devolver a la vida (342.584 votos, frente a los 109.453 que contabilizó en febrero de 2021) a un PPC que estaba muerto. Y bien, ¿qué va a pasar con el actual presidente del partido en Cataluña? ¿Cuál va a ser su margen de actuación? ¿Podrá fijar la línea política sin interferencias de Génova o tratarán de cortarle las alas según lo que convenga a la dirección madrileña en cada momento? ¿Seguirá el PP ofreciendo la misma alfalfa con la que ha obsequiado a los españoles de centro derecha en Cataluña desde los tiempos de José María Aznar? Para nadie es un secreto las dudas alimentadas por Feijóo respecto a la candidatura de Alejandro. Simplemente parece que no le «cae» bien. De hecho y por increíble que parezca, su candidatura estuvo en el alero hasta muy al final, y la lista por él encabezada llegó trufada de gentes de obediencia diversa (García Albiol, Dolors Montserrat, los hermanos Fernández Díaz, inamovibles caciques del PPC). Con estos bueyes tendrá que arar un Alejandro Fernández cuyo prestigio ha salido muy reforzado por los resultados cosechados. Radicalmente descartado el PSC/PSOE como partido constitucionalista, las esperanzas de un cambio a medio/largo plazo de la situación política catalana, cambio que reconduzca el nacionalismo a los márgenes en los que se movió antes del famoso «Programa 2000» de Jordi Pujol, descasan en la capacidad del PP de ahormar un discurso integrador pensado no para nacionalistas desencantados, sino para ese 75% largo de catalanes que no votan nacionalista o se abstienen, un proyecto de futuro –para Cataluña y para el resto de España– que aborde sin miedo los cambios fundamentales –la estructura territorial, entre ellos– que reclama este país y cuya enumeración resultaría fatigosa.

¿Es pedirle demasiado a Núñez Feijóo? El PP necesita un Churchill pero en bodega tiene a González Pons, Bendodo, Sémper y demás compañeros mártires genoveses. Lo que es evidente es que ese proyecto del futuro del PP no puede estar centrado en la estúpida pretensión de acabar con VOX (asunto del que parece que ya se está encargando el propio VOX con notable acierto). Votantes del PPC sobrados de «seny» manifiestan su temor a que, desaparecida la independencia del horizonte catalán, esa mafia política indepe aficionada al saqueo centre sus esfuerzos en consolidar, mediante el correspondiente pacto con los partidos «españolistas», una especie de cortijo catalán sobre el que reinarían los herederos de esos Puigdemont y Junqueras hoy más muertos que vivos, consistente en terminar de sacar al Estado de Cataluña para establecer una independencia de facto con la exclusión de la vida política de ese 75% que no participa de la



ensoñación separatista. Y por ahí parecen ir los tiros. La Generalitat acaba de publicar el Decreto 91/2024, de 14 de mayo, sobre «régimen lingüístico del sistema educativo no universitario», que consagra el catalán (y no el español) como lengua educativa y confirma la imposición de la inmersión lingüística. Y el candidato a presidirla, el aspirante a manejar un Presupuesto millonario del que vive una claqué de más de 200.000 familias, el patético Salvador Illa, acaba de anunciar su intención de crear un «Poder Judicial» catalán, vieja obsesión de esas elites ladronas (la independencia como privilegio de los poderosos, que dijo Nietzsche) que aspiran a poder nombrar a los jueces que un día podrían tener que juzgarles.

Un PP en la encrucijada. Condenado a rebelarse contra los que han conducido a este país a la bancarrota (empezando por sus Mariano Rajoy) o a morir definitivamente en la orilla de la traición a esta gran nación que es España. La tentación de perseverar en el «reparto de los despojos», incluso con este PSOE putrefacto; la atracción del «ir tirando hasta que el cuerpo aguante»; la cobardía del «mejor callar y esperar a ver»; el miedo a abrir la boca y romper el velo de tanta cohabitación incestuosa con esta izquierda vendepatrias, sigue siendo muy fuerte entre la derecha española. La sospecha que anida en no poca gente es que en Génova están convencidos de que tal vez vayan a necesitar al PNV, esos chicos tan de fiar, o al propio Junts, para gobernar tras la caída de Sánchez, razón que explica que no se atrevan a mover una hoja, a diseñar un país distinto, a abrir una ventana por la que pueda penetrar el aire puro en la putrefacta habitación contaminada por las flatulencias de la corrupción sanchista («por supuesto que mi señora lo ha hecho todo bien»). Feijóo puede acabar siendo una de esas flores secas que se lleva el viento del verano, pero tiene también la oportunidad de pasar a la historia grande de este país como un reformador. Un demócrata reformador. Lo que parece claro es que ni él ni su entorno de Génova van a poder seguir callados. No va a poder Feijóo hacerse «un Rajoy». No va a ser posible, porque esto no va a aguantar mucho tiempo, ni siquiera con una economía como esta, dopada por el gasto público. La citación de Begonia Gómez ante el titular del juzgado de instrucción número 41 Madrid debería suponer el final automático de la carrera de este «logrero de la política» que decía Baroja, con independencia de lo que ocurra en Cataluña o en las europeas. Esto no da más de sí, y los que hoy permanecen callados –esos empresarios del Ibex, esa intelligentsia vendida– van a quedar muy pronto en evidencia. No va a ser posible seguir tirando.

---